

Carlos Loaiza Beltrán

Una nueva nación selvícola: Los indios Joras

Desde que tuve datos de la existencia de estos indios desconocidos, y no estudiados por los etnógrafos, hice lo posible por entrar en contacto con ellos, hasta que en diciembre de 1948 pude estar con ellos en su mismo estado tribal.

Desde entonces le he denominado "Jorás" porque viven a orillas del lago Jorá entre Baures y El Carmen.

Posición geográfica.- La zona del oriente itenence comprendida entre los paralelos 13° a 14° y 63° a 64° del meridiano de Greenwich, es habitada por estos indios que pululan por dicha zona de acuerdo a las estaciones climatéricas, que para ellos son de caza y pesca. Su centro de vivienda es la margen este del lago Jorá, hermoso lago de aguas claras rodeado de magnífica vegetación y con abundante pesca. Toda la floresta del lago es de cacao silvestre. Las viviendas de los indios están construidas con hojas de palmera motacú o cusi por lo general.

Allí tienen sus sembradíos de yuca, plátano y maíz, y este lago les sirve de refugio después de sus correrías nómadas. De ahí incursionan a los pueblos o haciendas vecinas y no sabemos porque razón matan a cuanto civilizado encuentran.

Arriban los ríos San Martín y San Joaquín, este último muy poco conocido por nuestros exploradores. Otras tribus de la misma nación viven en las faldas del cerro aurífero de San Simón, posiblemente porque allí encuentran abundante caza y chonta para la provisión de sus arcos y flechas.

Características de la tribu.- Son indios blancos, en su mayoría, sobre todo las mujeres de estatura elevada, de magnífica estructura antropológica. Detalle raro en los bárbaros, además no tienen olor característico y repugnante. Tampoco tienen tatuaje alguno, lo que hace pensar que se trata de una nación bastante superior.

Vida Social.- Al igual que todas las demás tribus selvícolas viven divididos en tribus o familias sometidos a la autoridad de un jefe o capitán. Sus tribus son relativamente pequeñas cuando más cada una de cincuenta almas. Son exógamos y viven en continua lucha entre tribus disputándose el mayor número de mujeres. A mí me propusieron que los acompañe a perseguir a los otros que vivían en el río San Joaquín y en el cerro "Oricure" a fin de matar a los hombres y quitarles sus mujeres. Yo les manifesté que cuando regresase iríamos a sacar a todos los demás y buscaríamos más mujeres para todos.

Origen Geoétnico.- Por lo que he podido investigar pienso que son selvícolas alzados de las antiguas misiones de San Nicolás, Santa Rosa y San Martín, que al ser atacados por los portugueses, se alzaron para siempre. Y desde entonces sólo han vivido en esa zona: entre los ríos San Simón, San Martín, Blanco e Iténez, desde el año 1750 y 1766 en que se fundó la fortaleza del Príncipe da Beira en la margen del río Iténez. Son de origen Baure pues aún conservan algunas palabras de este idioma.

Venganza Jorá.- No otro cosa se puede decir o llamar a esta característica, ya que son muy vengativos. En el cantón Baures se conocen más de 20 casos de asaltos a personas indefensas, ya sean trabajadores o viajeros.

Cuantos por desgracia se colocaron al alcance de sus flechas cayeron atravesados por ellos y no sólo eso sino que fueron descuartizados o a veces molidos a palos, como sucedió con un muchacho apellidado Gualazua, que fue capturado por ellos, quienes cometieron con él, el más horroroso crimen.

El año 1943 en pleno auge gomero mataron a los siringueros Mendoza y Palachay cuando estaban llevando en una canoa los recursos para el centro gomero, arribando el arroyo Victoria, luego los descuartizaron, arrojando los miembros al río Blanco, habiéndose también comprobado que enterraron una de las cabezas en el barranco de arena del arroyo Victoria. El coronel Alfredo Rivas, propietario del Huachi, pidió fuerzas a San Joaquín y al mando de diez soldados perfectamente armados, los batió a balas quemando sus casas y chacarismos. Se sabe que todos los indios fugaron oportunamente, dejando abandonadas sus sementeras, casas y enseres domésticos.

Los vecinos y especialmente el industrial, don Carmelo Bruckner, se quejan de estos indios que matan el ganado vacuno e inclusive caballos, que dicen que se los comen.

Llama mucho la atención ver indios realmente esbeltos que sean de instintos tan vengativos y criminales. Comprendo que un mejor estudio sobre ellos nos dará la clave de este enigma. Esta nación Jorá precisa de parte del estado bastante protección e influencia civilizadora. Es necesario que el país redima este pueblo de importancia etnográfica y a su vez libre a los pueblos vecinos de tan feroces enemigos.

Observación importante.- Cuando por el intérprete Cayetano Churipuy, iba tomando yo su vocabulario, pude observar en su dialecto algunas palabras guaraníes, otras baures y otras de los "Shuras" o sea de los selvícolas del Pastaza y el Marañón (República del Ecuador).

Los indios Jibaros, famosos habitantes de las florestas del Marañón, se han hecho célebres porque tienen la particularidad de reducir los cráneos a tamaño diminuto. Y lo hacen trepanando el cráneo y luego después de costurar ojos y boca, los reducen en varios días, echándoles dentro, arena caliente. Mediante este procedimiento, logran miniaturizar las cabezas de sus víctimas, pues ellos así lo hacen pensando tener siempre prisionera el alma de dicho mortal, que según ellos reside en la cabeza. De este modo evitan que esa alma o espíritu se vaya a vengarse de ellos en la otra vida. A este procedimiento los Jibaros le llaman "sanzha". También le llaman Sanzha al cráneo o cabeza.

Con gran sorpresa he notado que los Jorás le llaman también Sanzha a la cabeza o cráneo, pero no practican la operación de reducción, pero si son tan criminales como los Jibaros.

Otro nombre Jibaro que ellos usan es "Educha" que quiere decir: matar.

Todas estas razones de investigación me hacen creer que nos encontramos frente a una importante tribu, de inmenso valor para nuestro acervo sociológico..."

Carlos Loaiza Beltrán nació en la ciudad de Oruro el 9 de mayo de 1901. Profesor, poeta, escritor, periodista, Bachiller que a los 19 años de edad es confinado a la región de Todos Santos en el Chapare, enrolado a las filas del ejército como recluta en cumplimiento del servicio militar, en el Regimiento Zapadores N° 7, inicia toda una carrera apasionada que lo lleva a encariñarse con el trópico, por el que trabaja incansablemente en la apertura de caminos bajo la dirección del general Román.

El 6 de junio de 1977, aunque tardamente por motivos de fallas administrativas, es reconocida su labor como maestro, al otorgarsele la Condecoración de la Gran Orden de la Educación, en el grado de Caballero.

Su obra literaria puede resumirse en: "Tierras de Mojos", sobre costumbres y paisaje tropical beniano, "Amor de Patria y Amor de Madre" (teatro), "Dos Héroes" (teatro), referido a los esposos Padilla y su vida heroica y "Antes del Baile, en el Baile y después del Baile (Comedia folklórica), etc.



La voz del ostracismo

Yo también conozco de todos los dolores
Yo también conozco de todos los martirios
Soy ave solitaria extraviada de su nido
Plegadas están mis alas, guardo herido el corazón
Llagosos tengo los pies, afectada está mi alma
sólo se yergue con vida, mi cabeza
y se escucha mi palabra de tristeza.

Hace tiempo (seis años) a la selva aprisionado
me arrojaron y perdido entre el bosque
de un diminuto puertecito me arrojaron...
Fue mi norte, feroz lucha con natura vegetal y animal
fue mi sud, tenaz brega con los hombres
hacia el este, rojo sol que me quemaba
al oeste, la pobreza y negro ocaso me cercaban...

Más mi alma en la fragua de natura se templó
porque el rojo chispeante sol canicular
hasta las heces me enrojeció
y el martillo del hambre sobre el yunque del dolor,
en duro acero me forjó.

Y al azote del tiempo, sólo notas metálicas
en mi vida acerada imprimió...
y aquí vivo en la selva dando nota, oscilando
cual campana montaraz
y mi son en su toque de canción, se confunde
con el forestal recogimiento de tanta exuberante creación.

Más mi eco no traspasa las montañas
es la selva la que absorbe mi tañido
es la selva quien me deja sin sonido
yo preciso traspasar esta montaña
en un toque de arrebató.

Soy un eco que cansado
fuerte tengo que vibrar
Soy la voz del ostracismo
que por hoy estoy doblando
para mi mismo...

En un toque de arrebató
yo daré la última nota,
de la selva, el salvajismo
por hoy transmito,
con mi voz de ostracismo

Textos tomados de
"Rumbo al Beni" de Rodolfo
Pinto Parada.